

Desafíos del psicoanálisis hoy. Repensar lo establecido¹

Serapio Marciano

Con el propósito de seguir pensando lo que se tiende a transmitir como saberes establecidos de la teoría y metodología psicoanalítica, me pregunto cuáles conceptos teóricos y metodológicos, también llamados técnicos, están presentes en mí, al igual que en todos los psicoanalistas y las instituciones de enseñanza, como saberes dogmáticos que hay que aprender y repetir y no pensarlos. Si nos permitimos abrir interrogaciones a los mismos, podemos encontrar en ellos incertezas, lo cual hará que su transformación, producto del pensamiento crítico, sea posible, enriqueciendo así al saber establecido, lo cual hará que su permanencia sea transitoria, sin que implique, necesariamente, la desaparición o descalificación del conocimiento previo. Es parte del continuo proceso dialéctico.

Lo implícito en los términos Transitoriedad e Incertezas.

Lo primero que me viene a la mente es la metáfora de Heráclito cuando dijo: “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”, con lo cual postulaba que “todo fluye, somos y no somos”. El ente deviene y las cosas se transforman en un proceso continuo de nacimiento y destrucción.

Este sería un postulado básico de las ciencias, siendo el psicoanálisis una de ellas. Sin embargo, sabemos que en la historia del pensamiento, aceptar estas transitoriedades no ha sido una posición fácil de tolerar debido a que siempre nos angustia lo nuevo y desconocido. Lo conocido nos produce una identidad a la cual aferrarnos, pues de lo contrario, la

¹ Trabajo presentado en el 34º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL: “Transitoriedades e Incertezas”. México, septiembre 2022.

angustia o el terror que nos invade es la de desaparecer no solo como entes vivientes, y con ello todo aquello a lo que le atribuimos certeza. En tanto nuestros conocimientos académicos y científicos nos proveen de recursos para realizar nuestras prácticas y de ellas obtener estabilidad en los múltiples estamentos en los cuales se desenvuelve nuestra existencia, más tendemos a tratar de reafirmar la permanencia de dichos conocimientos contruidos como teorías y métodos para realizar nuestras prácticas, pero también como dogmas.

También en el psicoanálisis podemos correr el riesgo de que los postulados teóricos y metodológicos sean asumidos como dogmas. Ya el mismo Freud tenía conciencia de este riesgo como cuando en su carta a Ferenczi del 4 de enero de 1928 le dijo: “los obedientes no se dieron cuenta de la elasticidad de las reglas que les impusimos y se sujetaron a ellas como si se tratara de tabúes. Esto tendrá que ser revisado algún día, sin, por supuesto, dejar de lado las obligaciones”. Esta advertencia a lo que apunta es a buscar en dicha elasticidad lo que es pertinente revisar y transformar, no solamente respecto a las reglas, digo yo, sino también a las teorías que acompañan dichas reglas. Problematizar las mismas es uno de los desafíos que tenemos los psicoanalistas. Ya el psicoanálisis mismo, cuando apareció en el panorama cultural y científico de la modernidad, abrió el cuestionamiento sobre las certezas teóricas que existían hasta entonces acerca del funcionamiento de la mente humana y de su consecuencia en la conducta, planteando, al mismo tiempo, una metodología para ejercer una práctica diferente a la que se ejercía hasta entonces. La investigación de lo que se descubra en la búsqueda de la verdad de lo inconsciente debe conducir a su comunicación. Esta verdad será siempre insatisfactoria pues está comprometida con la imposibilidad de expresar en palabras el objeto de su comunicación que es el inconsciente. Freud (1932) señaló que la cosmovisión psicoanalítica es científica “en la medida que no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema. Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, esencialmente, rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones”. “La verdad –decía también Freud– no puede ser tolerante, no admite compromisos ni restricciones; la investigación considera como propios todos los campos de la actividad humana”. Chuster (1999) refiere que, según Bion, el psicoanalista es científico cuando introduce las anomalías, las fisuras del saber constituido, para allí situar nuevamente al sujeto en movimiento, al sujeto que articula el deseo de saber con su forma de ser. En fin, introduce la alteridad y allí fracasa la tentativa de saturar al sujeto de la ciencia, pues algu-

nas descripciones serán siempre incompletas; algunos aspectos del mundo siempre se resistirán a la descripción, como también se resistirán algunos aspectos de la realidad psíquica. Esta resistencia a la descripción “da cuenta del estado de hendija (Spaltung) que el psicoanalista lo detecta en su praxis... el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla”.

Decía Lacan (1966) en *La ciencia y la verdad* y también lo dice Bion, según acota Chuster y coautores (2022) que hay un punto de indecibilidad en toda relación en el que no se puede decidir qué pertenece al analista o al analizando. En ese punto encontramos “O”. El origen de este principio proviene del teorema de Gödel.

Podemos preguntarnos, entonces, cuáles son los fundamentos teóricos y metodológicos de nuestra disciplina psicoanalítica que tienen condición de permanencia y de certeza. Reconozcamos que existe un serio problema epistemológico referido a cómo presentar, codificar, abstraer y teorizar la inmensa cantidad de información, aparentemente incomparable, generada por el tipo de programa de investigación que obligan los preceptos dialécticos. Los principios de la investigación dialéctica deberían generar un estado perpetuo de movimiento en nuestros conceptos y en nuestros pensamientos. Dichos principios, que conllevan considerar múltiples cambios de escala, perspectiva, orientación, etc., al mismo tiempo que se internalizan contradicciones, oposiciones y la heterogeneidad a todo nivel, deberían generar un estado perpetuo de movimiento en nuestros conceptos y en nuestros pensamientos. Es la oferta epistemológica que heredamos desde los filósofos griegos hasta los actuales, pasando por Hegel, buscando siempre una nueva síntesis, o nueva tesis.

Los fundamentos teóricos generales, que tienden a la permanencia y adquieren categoría de certezas, pasarían a ser transitorios e inciertos cuando se someten a la observación particular de un individuo en la experiencia de la situación psicoanalítica. Preguntémosnos también cuáles serían estos postulados teóricos y metodológicos que permanecen con condición de certeza, cuáles han sido transformados, cuáles podrían ser objeto de transformación. Los principios del funcionamiento psíquico, la teoría de las pulsiones o instintos, lo que es representable, lo no representable y/o lo irrepresentable son propuestas que nos invitan a revisar lo que pertenece, o no, a los sistemas inconsciente, preconscious y consciente. La relación con la temporalidad, con la estructura, con las defensas, con el cuerpo biológico, con la realidad externa son transitorios y adquieren otra certeza cuando se someten al escrutinio durante la experiencia del momento psicoanalítico en el vínculo transferencial-contratransferencial.

Veamos entonces los desafíos pertinentes a lo que se llama clínica

Sabemos que el psicoanálisis surge desde el Freud médico que consideraba las perturbaciones de la conducta como síntomas y enfermedades a las que había que curar, pues el médico clínico siempre ha tenido ese objetivo. Me pregunto entonces si es parte de los desafíos del psicoanálisis hoy repensar el concepto de clínica en nuestra práctica, así como los conceptos teóricos de enfermedades psíquicas para explicar y lidiar con los malestares y sufrimientos de los seres humanos. ¿Se trata de buscar los desafíos de la clínica o desafiar lo que está implícito en el concepto de clínica en relación al psicoanálisis? Esta ruptura le hace decir a Freud, en un momento dado, que su origen médico había constituido más un obstáculo que un provecho en su labor del Psicoanálisis. Sin embargo, lo clínico, en tanto que ligado a la mirada médica y por tanto a la búsqueda observacional, clasificatoria y que procura transformar, o curar, siguió y sigue siendo un vértice del conocimiento y práctica psicoanalítica, mas no el único.

Abriendo horizontes a la interdisciplina

La posmodernidad nos ha confrontado con las incertezas y no solo de las ciencias. Así que el progreso de las mismas deja de ser lineal para encontrarnos con la complejidad que afecta todos los espacios humanos. El psicoanálisis, al igual que todas las ciencias del espíritu, no escapa de su efecto. Pensemos entonces si uno de los retos presentes y futuros del psicoanálisis es abrir nuestros horizontes hacia la interdisciplina, sin que por ello desaparezca nuestra práctica específica, sino que, por el contrario, ello contribuya a que se genere un enriquecimiento mutuo y que su aplicación tenga efectos en lograr la mayor prevención posible de los malestares y sufrimientos que se generan en las diferentes culturas y comunidades particulares. Así, concibiendo el psicoanálisis en una dimensión más abarcativa podría llamarse, como dijo Leo Rangell (1972), Bio-psico-socio-externo-interno-analítico-sintético. Freud también dijo en “Psicología de las Masas y análisis del Yo” (1921), que “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo”... ..En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social”.

Psicoanálisis en tránsito, en la comunidad y en la cultura

A su vez, las transformaciones resultantes tendrán su efecto en la interacción del individuo con su entorno cultural y comunitario, aunque sabemos que siempre estará presente la tendencia a intentar regresar a lo supuestamente bien conocido. Ese retorno nunca será el mismo, aunque ilusoriamente se asuma que sí lo es. Sostener en el tiempo la creación de lo nuevo, el cual pasa entonces a ser lo bien conocido, es parte de la lucha de los seres humanos en un continuum infinito. Un simple ejemplo de ello sería el efecto que ha tenido en nuestro método la aparición de una pandemia con su consecuencia en la modificación del encuadre.

Finalmente recordemos a Freud cuando nos dice en su ensayo *La transitoriedad*: “A la hermosura del cuerpo y del rostro humanos la vemos desaparecer para siempre dentro de nuestra propia vida, pero esa brevedad agrega a sus encantos uno nuevo. Si hay una flor que se abre una única noche, no por eso su florescencia nos parece menos esplendente”. Es el duelo que debemos poder asumir por lo que se pierde aunque lo nuevo que lo sustituye nos está aguardando.

Referencias bibliográficas

- FREUD, S. FERENCZI, S. (1920-1933). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*. Volumen 3. p. 332. The Belknap Press of Harvard University Press. Inglaterra, 2000.
- FREUD, S. (1916 [1915]). *La transitoriedad*. p. 310. O. C. Tomo: XIV. Amorrortu editores.
- FREUD, S. (1921). “Psicología de las Masas y análisis del Yo”. p. 67. O. C. T: XVIII, Amorrortu editores. Freud, S. (1932) 35ª Conferencia. “En torno a una cosmovisión”. pp:146-148. En *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis*. O.C. T: XXII, Amorrortu editores.
- CHUSTER, A. (1999). W. R. Bion. *Novas leituras*. Compañía de Freud Editora.
- CHUSTER, A; SOARES, G; TRACHTENBERG, R. (2022). W. R. Bion. *La obra compleja*. Ediciones Bieber 2022.
- LACAN (1966). “La ciencia y la verdad” (*Escritos*, T: II; pp: 835-856), Siglo XXI Editores. 1971.
- RANGELL, L. (1972). Congreso COPAL. Caracas, Venezuela.